

Homilía Misa de la noche de Navidad 24 de diciembre de 2023.

Queridos hermanos y hermanas:

En primer lugar, quisiera desearles una muy feliz navidad a ustedes y sus familias. Que Jesús, nacido pobre en Belén, les conceda la gracia de nacer en sus corazones regalándoles paz y esperanza. Que este nuevo año sea bueno para todos nosotros, bendito y lleno de alegría.

El nacimiento del Salvador irrumpe en la historia con sencillez y paz. Lejos de la prepotencia de los poderosos que con frecuencia hacen aspavientos de lo que poseen y manejan. Es la lógica que señala el evangelio de hoy. Aparece un decreto del emperador ordenando que se realice un censo en todo el mundo con la finalidad de medir la expansión de su imperio. Una lógica tan distinta a la de Dios, que no mide su acción enumerando sus éxitos, sino más bien se desarrolla con simpleza y luminosidad demostrando que lo bello y luminoso no tiene que ver con la cantidad, sino con la calidad. Muy a menudo en estos tiempos, tendemos a quejarnos de los pocos que somos en la Iglesia, de la baja de vocaciones, de la poca presencia de jóvenes en nuestras parroquias y comunidades. Pero, poco nos preocupamos de ser mejores cristianos, de crecer en calidad humana, de mejorar nuestros modos de relacionarnos, de ser una verdadera parábola de comunión. Estoy seguro de que crecerá el número de cristianos en nuestras comunidades en la medida en que nos vean más consecuentes con el evangelio de Jesús. La lógica del poder confía más en el proselitismo. La lógica del evangelio confía más en el testimonio.

Esta es una noche luminosa, todo es luz, la luminosidad del pesebre nos desborda de manera insospechada. La luz del niño frágil envuelto en pañales quiere iluminar nuestros corazones, la vida de nuestras familias. Viene a iluminar las diversas realidades existenciales, especialmente los lugares donde la oscuridad del pecado tiende a eclipsar la belleza de nuestro mundo.

¿Qué espacios de nuestro ser tiene que ser iluminado por el pesebre? ¿Qué situaciones de nuestros barrios y poblaciones tienen que ser iluminadas por el nacimiento del Salvador? ¿Qué persona cercana necesita ser iluminada para poder enfrentar su dificultad? Nuestro Dios, como lo hemos cantado en la oración colecta de hoy, ha iluminado esta santísima noche con la claridad de Cristo, luz verdadera. No temamos dejarnos iluminar por Jesús, no temamos, porque hemos recibido una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, nos ha nacido el Salvador, que es el Mesías, el Señor.

El nacimiento de Jesús es motivo de gran consuelo, por medio de él, Dios nos dice que no estamos solos: *“Hoy ha nacido el Hijo de Dios: todo cambia. El Salvador del mundo viene a compartir nuestra naturaleza humana, no estamos ya solos ni abandonados. La Virgen nos ofrece a su Hijo como principio de vida nueva. La luz verdadera viene a iluminar nuestra existencia, recluida con frecuencia bajo la sombra del pecado. Hoy descubrimos nuevamente quiénes somos. En esta noche se nos muestra claro el camino a seguir para alcanzar la meta”* (Papa Francisco).

Contemplemos el pesebre, cada personaje nos puede decir algo en esta noche. Miremos a María, ella mira atenta a su hijo, sus ojos se posan sin distracción en su pequeño cuerpo, fruto de sus entrañas y que ha sido desde su vientre causa de profunda alegría. Hoy, se vuelve motivo de gran alegría, especialmente para los pastores. Ellos, representan a los más pobres, a los más simples. Hay que hacerse pobre para entrar en el pesebre, desprenderse de todo aquello que nos impida entrar en comunión con tan admirable misterio.

Contemplemos a la Madre y pidámosle que nos coloque allí, junto a su hijo. Acurrúcanos también a nosotros Madre, arrópanos con el manto de la fe para dejarnos tocar por el misterio del Dios hecho niño. Colócanos junto a tu hijo para que comprendamos que hemos sido creados para amar y servir a los hermanos y que así como Jesús, seamos luz para los demás. Amén.